

MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ

EL ASCO INDECIBLE

(En imprenta)



ISBN: 978-84-7681-760-5 • 128 páginas

CASI DIRÍA que este trabajo se ha escrito solo, al hilo de los acontecimientos de los últimos tres meses, por no decir que nos lo han escrito en la chepa. No están todos los empujones que hemos recibido como ciudadanos, pero sí los más significativos en el terreno de las libertades individuales y del derecho a la defensa y a la expresión de nuestra disidencia o desacuerdo radical con una forma de hacer política; en el de la justicia, la sanidad, la educación y la prevención social. Empujones a los que hay que añadir el autoritarismo y las actuaciones propias de un estado policial, más un saqueo de grandes proporciones perpetrado desde puestos de gobierno o a su sombra, por políticos o por profesionales de la banca que han dañado la misma soberanía nacional en manos de la tela de araña financiera o de quien la teje... Frente a ellos, las páginas de *El asco indecible* no pasan de ser unos comentarios a bote pronto, apostillas en caliente, andanadas y exabruptos que los llaman la gente del orden académico que cierra filas con quienes hoy dominan y someten de manera abusiva a una parte importante de la población española... Creo que el tiempo de los análisis ponderados se ha acabado, que es una trampa, tanto o más que ese diálogo que consiste en aplaudir y acatar lo que diga quien detenta el poder. Un trile en el que gana la banda de la porra. Comentarios poco originales y sin pretensiones porque son los que hemos hecho y oído estos últimos meses, en un sitio y en otro. Libro corto este, porque te quedas corto y porque a este paso acabaremos escribiendo *El asco de nunca acabar*.



Un niño de 13 años herido tras ser agredido por la policía.
Fotografía de JORDI CASTRO (www.delCamp.cat)

ASCO INDECIBLE y nueva danza de la muerte. Para este baile de listos y de cucos no hacen falta calaveras ni disfraces siniestros. No hay criptas tenebrosas donde pintarla para aviso de caminantes, sino despachos de aparato, alrededor de un Bacon o de un Solana, pagados con listeza, arquitectura de *diseny* levantada con dineros públicos sin control de gasto, mucha pompa oficial, escurialense.

Esta danza no te recuerda el *morir habemus* ni que en la hora de salir a la pista negra *son iguales / los que viven por sus manos / e los ricos*, sino que la vida de los que pertenecen a esa casta privilegiada que nos domina y somete, no es la misma que la de los dominados y sometidos que viven ahogados o en la amenaza de serlo. Además, la muerte poco importa si se ha vivido como Dios, que es de lo que se trata. Y el que no lo consiga, allá él, sólo él es el culpable de quedarse en la cuneta de la vida.



A la izquierda, una de las habituales agresiones policiales en una manifestación (recogida en internet, sin referencia del autor). A la derecha, un provocador, encapuchado, lanza una tapa metálica contra una entidad bancaria de Pamplona, dejando al descubierto en la parte trasera de su pantalón la funda de un arma. (Fotografía de IVAN AGUINAGA publicada en *Diario de Noticias* el 9 de octubre de 2012)

Muertos, sí, todos, pero muchos en vida. Los danzantes de esa carnavalada, los que se dan el gusto de bailar en la farra que no cesa, son profesionales de la cosa pública, grandes tartufos, políticos de profesión que nada aportan a la sociedad porque su objetivo sólo es el saqueo de las arcas públicas, por sí mismos y en unión de sus deudos, amigos y correligionarios, y por lo legal encima, juristas marrones, nuevos caballeros de industria y seculares guapetones, especuladores sin escrúpulos y sin tacha que arruinan vidas sin pestañear y por deporte, banqueros y financieros invisibles, prelados tan montaraces como mendaces, patriotas con título nobiliario o sin él, que blanquean dineros, evaden capitales, no pagan impuestos, corrompen y pagan a quien sea, mafiosos, togados que les amparan, matones que les protegen, corruptos que se absuelven entre banquetes y monterías con las espaldas cubiertas por las urnas, gentes que confunden la política con la caza mayor y el acta de diputado con la carta de marca. Unos bailan y a otros les toca aguantar el baile sobre sus chepas.



MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ (Pamplona, 1950)

Es autor de las novelas *Los papeles del ilusionista* (1982), *El pasaje de la luna* (1984), *Tánger Bar* (1984), *La quinta del americano* (1987), *La gran ilusión* (1989), *Las pirañas* (1992), *La caja china*, *Un infierno en el jardín* (1995), *No existe tal lugar* (1997), *La flecha del miedo* (2000), *El corazón de la niebla* (2001), *En Bayona, bajo los porches* (2002), *La nave de Baco* (2004), *El piloto de la muerte* (2005), *La calavera de Robinson* (2006), *Cornejas de Bucarest* (2010) y *Zarabanda* (2011). Próximamente se publicarán *El Escarmiento* y *El Botín*, novelas que tratan sobre la Guerra Civil y sus consecuencias.

Entre sus muchos libros misceláneos hay que destacar la crónica de viajes *La isla de Juan Fernández*, *Peatón de Madrid*, *Cuaderno boliviano*, así como una serie de diarios y dietarios, que se comenzaron a publicar en esta editorial en el año 1986, como *La negra provincia de Flaubert*, *Mundinovi*, *Gaceta de pasos perdidos* (1987), *Correo de otra parte* (1993), *El árbol del cuco* (1994), a los que siguieron *La casa del rojo* (2002), *Liquidación por derribo* (2004), *Sin tiempo que perder* (2009), *Vivir de buena gana* (2011) e *Idas y venidas* (2012).

En el año 2000, Pamiela publicó toda su obra poética hasta esa fecha, con el título *La marca del cuadrante (Poesía, 1979-1999)*.

En la colección «Ensayo y Testimonio» ha publicado *Tiempos de tormenta (Pío Baroja, 1936-1940)* (2007) y *Lectura de Pablo Antoñana* (2010).

Más información en: <http://vivirdebuenañana.wordpress.com> y <http://www.pamiela.com>